

LA AVENTURA DE LA

HISTORIA

Año 3 · Número 30 · Abril 2001 · 500 ptas / 3.01 €
Con CD-Rom: 1.350 ptas / 8.11 €

NELSON 1801
órdago en
Copenhague

VERCINGÉTORIX
el héroe galo
llega al cine

[Desplegable]
La Batalla
de la Higuera,
restaurada

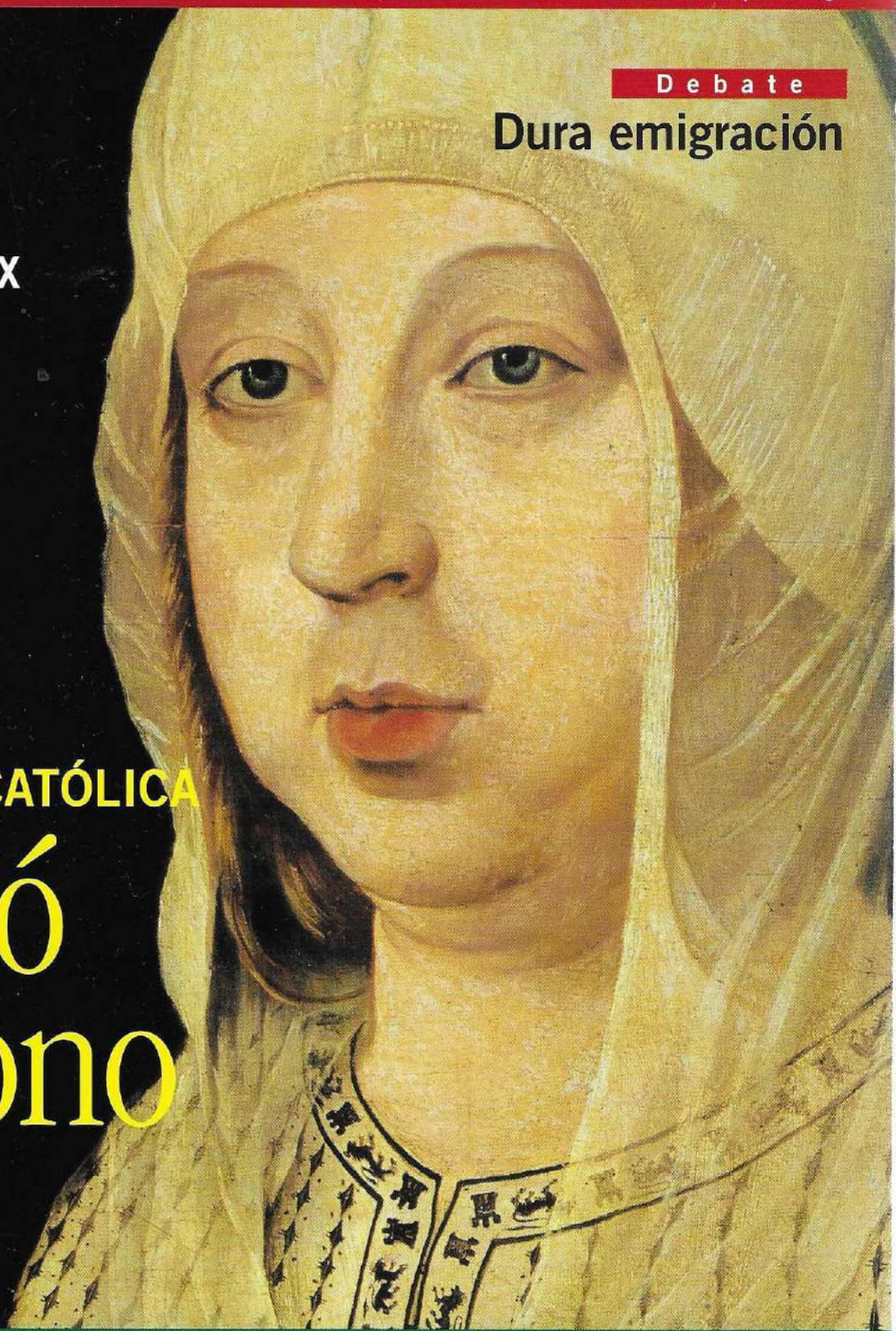
DOSSIER

550 aniversario
ISABEL LA CATÓLICA

**Asaltó
el trono**

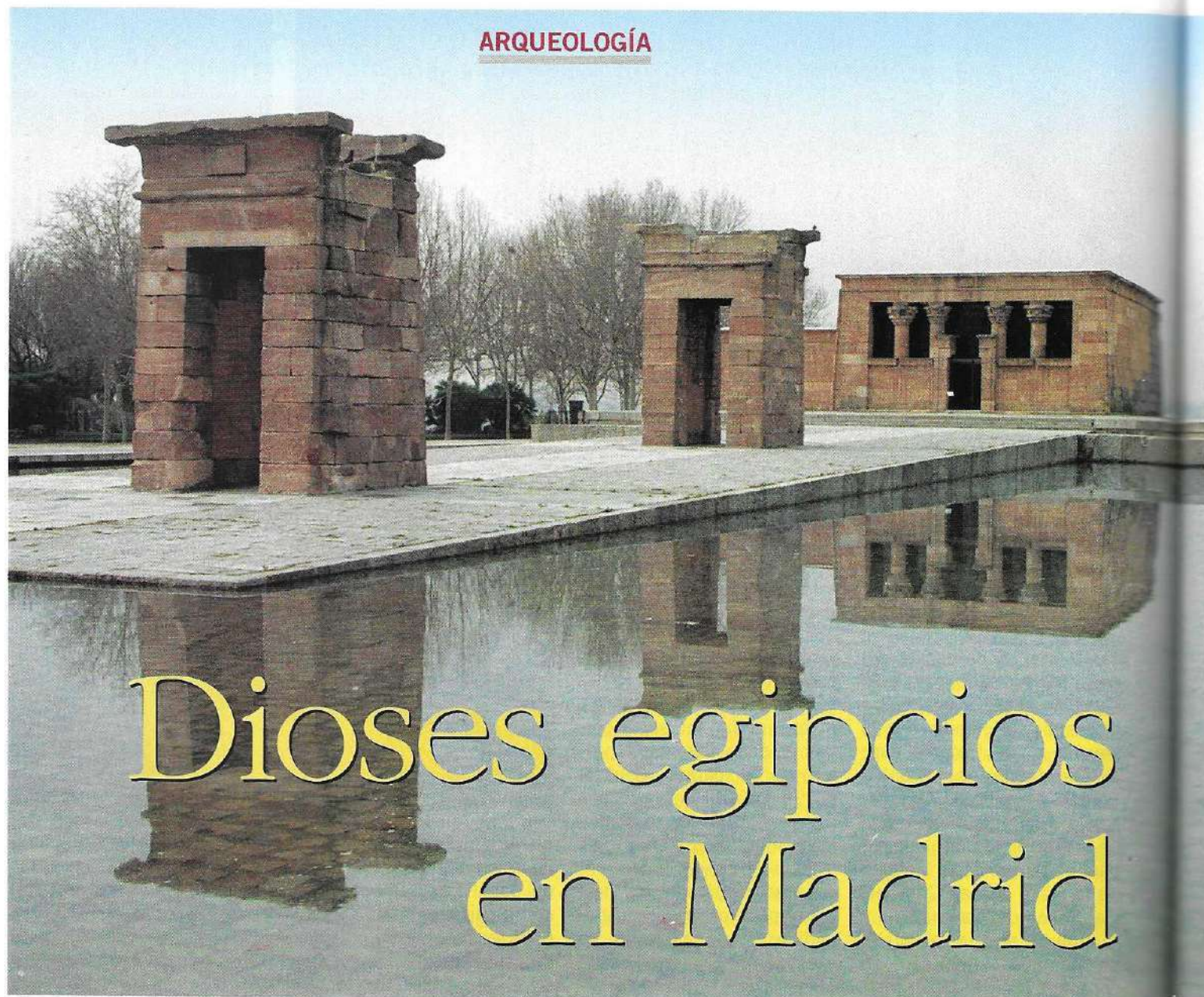
Debate

Dura emigración



ENIGMAS ¿Fue fusilado Maximiliano de México?





Dioses egipcios en Madrid

Treinta años después de su reconstrucción, se moderniza la visita al Templo de Debod, rescatado de las aguas del Nilo

Panorámica del templo de Debod, en su actual emplazamiento, en los terrenos que antes ocupaba el Cuartel de la Montaña.

Hace 40 años que una misión española intervino en el salvamento de los templos de Nubia, amenazados de muerte por la construcción de la Presa de Asuán. Entre los monumentos trasladados estaba el Templo de Debod, que llevaba veintidós siglos desafiando al tiempo, junto al Nilo, a 16 km. de Asuán. Hoy ese templo se halla en

Montaña del Príncipe Pío, en el madrileño paseo del Pintor Rosales y acaba de ser restaurado, reequipado y mejorado su espléndido entorno.

Salvar Nubia

Tras el triunfo, en 1952, del golpe de los Oficiales Libres, que terminó con la monarquía e instauró la república, uno de los cambios aco-

metidos fue la reforma agraria y la solución del problema del agua, uno de los más graves planteados por la creciente presión demográfica del país y su tradicional escasez de terrenos cultivables. En el mes de abril de 1953, ya se había seleccionado el lugar, a unos siete kilómetros al sur de Asuán, donde se levantaría una gran presa que embalsaría un mar de agua dulce de

más de trescientos kilómetros de longitud. La Baja Nubia y el Valle del Nilo, desde algo más arriba de la Primera Catarata, en territorio egipcio, hasta cerca de Tangur, a medio camino entre la Segunda y Tercera Cataratas, en el Sudán, deberían ser sacrificados en este proyecto.

Mustafá Amer, director del Servicio de Antigüedades, dio la primera alarma



La petición española causó problemas en Comité para el Salvamento de los Monumentos de Nubia, pues había países, como Holanda y Alemania, que habiendo colaborado generosamente y deseando obtener un templo, vieron desairadas sus expectativas. Esto originó que la donación a España se retrasara. En la reunión del Comité consultivo de la RAU —denominación que en ese momento tenía el Egipto de Nasser, por su unión con Si-

ria— y de la Unesco, de marzo de 1966, se confirmó la cesión del templo de Dendur a Estados Unidos y el de Ellesiya, a Italia, sin que se mencionara la petición española del de Debod. Almagro trató de resolver la situación entrevistándose personalmente con los egiptólogos más recalcitrantes a la demanda española y negociando en los despachos políticos.

Quizás por ello, El Cairo insistió en que no se inte-

rrumpiesen las labores españolas en Nubia, prometiendo que todo ello contaría en el momento de la donación del Templo de Debod... Egipto se encargaría de hacer saber a los demás países colaboradores que España no había tenido aún compensación alguna por los valiosos trabajos que estaba llevando a cabo y por su donación económica, que se iba a elevar a medio millón de dólares. Para recaudar fondos destinados a esa ampliación económica, Martín Almagro propuso que el tesoro de Tut-Anj-Amon fuera exhibido en España, ya que por entonces se estaba preparando su exposición en el Museo del Louvre, de París. Pero no fue posible, porque los franceses no quisieron compartir con nadie la exclusiva de tal exposición.

Pero para entonces, tanto la prensa egipcia como la española, habían anunciado que el templo sería entregado a España: ¿Cómo deshacer este asunto sin incurrir en un desaire diplomático? Así, el 30 de abril de 1968 se aprobó un decreto de la Presidencia de la RAU por el

Los mapas muestran (izquierda) la zona en que operó la Unesco para salvar edificios que se vieron afectados por la presa, desde Asuán hasta Abu Simbel; (derecha) el detalle los monumentos que se trasladaron para salvarlos de la inundación.

que se ofrecía el Templo de Debod al Gobierno español y a su pueblo "por la contribución a la salvaguarda de los templos de Abu Simbel (sic)".

Debate en España

La noticia de la concesión del templo había despertado en España la consiguiente carrera para obtener la adjudicación de su emplazamiento. El 6 de abril de 1968, veinticuatro días antes de la firma del decreto de donación, Arias Navarro, alcalde de Madrid, había manifestado por escrito al director general de Bellas Artes del entonces Ministerio de Educación y Ciencia la petición del Pleno del Ayuntamiento para que el Templo de Debod quedase en la capital. Poco después, hacían lo propio Elche, Almería y Barcelona.

Una nueva visión

El nuevo rostro del Templo de Debod incluye proyecciones sobre las paredes para explicar el significado de las ofrendas que se hacían a los dioses en el santuario. Se abre un espacio del templo que estaba reservado al faraón y los sacerdotes, donde se podrá contemplar una imagen de Amón con el mismo olor a incienso con que la percibían los fieles.

En la segunda planta del edificio se explicará cómo preparaban los sacerdotes a las divinidades y se podrá ver una exposición permanente que muestra el estado en

que se hallaba el templo en el siglo XVIII, cuando se descubrió y la campaña para salvarlo, así como su traslado a Madrid.

Visita: de 1 de abril a 30 de septiembre, de 10,00 a 14,00 y de 18,00 a 20,00. Los domingos, de 10,00 a 14,00, durante todo el año.

Precio: 300 pesetas para el público general, y 150 pesetas para menores, jubilados y grupos escolares.

Para visitas concertadas, tel: 91 366 74 15.

Un estanque evoca al Nilo, en la reconstrucción del Templo de Debod en el centro de Madrid.

El templo desmontado estaba desde 1961 en la Isla de Elefantina, junto a Asuán. En la primavera de 1970, funcionarios españoles supervisaron el recuento de los 1724 bloques, que fueron embalados en 1359 cajas, cuyo peso rondaba las mil toneladas, para su posterior transporte hasta Alejandría. Allí llegaron a lo largo del mes de mayo.

En ese mismo mes se había producido la preceptiva aceptación española de la donación del templo por un acuerdo del Consejo de Ministros que, igualmente, confiaba al Ayuntamiento de Madrid su reconstrucción sobre el antiguo solar del Cuartel de la Montaña.

El día 6 de junio de 1970, las cajas que contenían el monumento fueron embarcadas en el vapor *Be-*



nisa, que las desembarco en Valencia el día 18.

Un rompecabezas

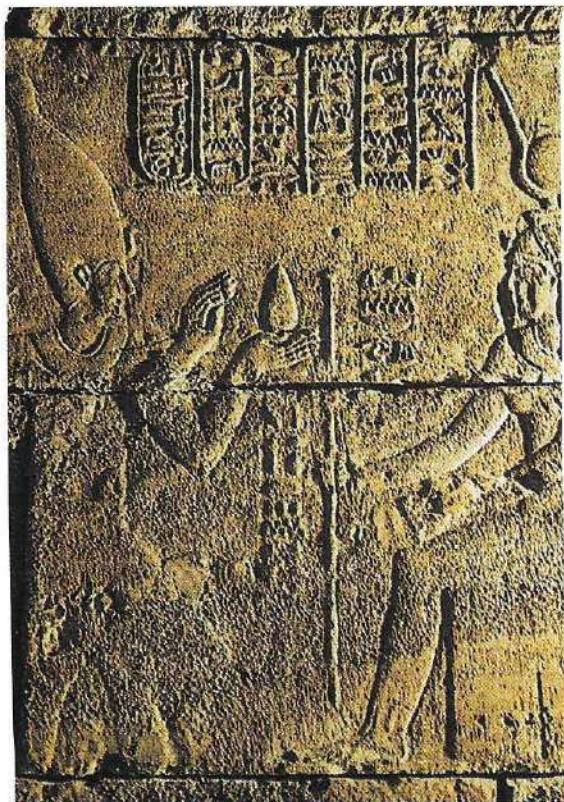
La reconstrucción de Debod planteó numerosos problemas. El equipo de trabajo y el asesoramiento arquitectónico del recinto del monu-

mento estuvieron bajo la supervisión del arquitecto Vicente Batzán, jefe de Monumentos Municipales, actuando en la organización e identificación de los bloques Raimundo Griñó, hombre de confianza del profesor Almagro.

Parece que, cuando se hi-

zo entrega del templo a España tan solo se habían acompañado como documentación complementaria un plano del monumento y un croquis de los alzados con una numeración de la situación de los bloques. Los planos se completaron con

Los dioses de Debod



El templo egipcio era el enclave donde residía la divinidad. Por esa razón, en su interior se hacía todo lo necesario para que ese santuario fuese un lugar habitado por la manifestación del principio divino que regía el mundo y garantizaba con su permanente presencia el orden del cosmos.

La capilla original de Debod estuvo dedicada desde su construcción y con carácter principal al culto de los dioses Amón de Debod y a la diosa Isis, la Señora de la Isla Pura, probablemente la Isis de Filé. Ambas divinidades debían poseer su propio naos en la capilla. Pero Debod albergaba además a muchos otros dioses, cuyas efigies están repartidas en los relieves del templo.

Tales eran Mut, Osiris, Horus (Harpócrates), Harendotes, Ra-Hor-Ajty, Hat-Hor, Neftis, Jenum, Satis, Anukis, Shu-Arhensnufis, Petensenis, Sejmet-Tefnut,

El rey meroítico Adijalamani ofrece pan a Isis en la capilla de su nombre, en el interior del Templo de Debod.

Min, Upset, Uadyet y Nejebet. También formó parte del culto local en Debod el dios nubio Apedemak.

Los emperadores romanos introdujeron en Debod al dios leonino Mahesa, a la diosa Shepses-Nefert y al dios Thot de Pnubs. En el interior de la capilla de Adijalamani, están representados Horus y Thot haciendo purificaciones. Sobre ellos se puede leer parte del texto para la celebración del culto divino diario, en el momento en que la divinidad era despertada para permanecer activa y protectora sobre Debod y sobre el rey. Este fragmento parece ser una versión especial de Debod inspirada en las *Lamentaciones de Isis y Neftis* y en los *Himnos de Amón* de culto divino diario.

También en esta capilla existen dos representaciones del semidios Im-Hotep, a cuyo cuidado y protección se entregaban los peregrinos enfermos que llegaban hasta Debod.

En suma, Debod alberga una gran representación del panteón egipcio, junto con alguna deidad del entorno nubio al que el templo pertenecía.

La historia que se tragó el agua

Debod, una pequeña meseta situada en la Baja Nubia sobre la orilla oeste del Nilo, fue el lugar elegido a principios del siglo II a.C. para levantar el santuario dedicado a la diosa Isis y al dios Amón que hoy adorna la Montaña del Príncipe Pío de Madrid. El templo, situado en pleno desierto, en la frontera entre el reino de Meroe y el Egipto ptolemaico, era uno de los lugares santos integrados en el entramado de culto, cuyo centro se hallaba en el templo de la diosa Isis en la isla de Filé.

La capilla primitiva que hoy conocemos fue construida por orden del rey meroítico Adijalamani (alrededor de 200-185 a.C.), perteneciente a un grupo de soberanos egipcianizados integrantes de una dinastía que procedía indirectamente de los reyes etíopes de la Dinastía XXV egipcia y cuyo lugar de origen fue la ciudad de Napata, capital religiosa de Meroe, situada río abajo de la Cuarta Catarata.

Desaparecida la influencia meroítica en la zona de la Baja Nubia, se hizo presente en Debod entre los años 180 y el 51 a. C. el poder ptolemaico, cuyos reyes realizaron varias reformas.

A partir del año 30 a. C., Egipto se convirtió en provincia senatorial romana. Augusto y Tiberio también hicieron sus aportaciones al tem-

plo que, a partir del siglo III d.C. debió estar bajo el control de las tribus locales, permaneciendo inacabado hasta su abandono a mediados del siglo VI d.C.

El conjunto arquitectónico de Debod se hallaba rodeado por un muro perimetral construido de adobe crudo y pintado probablemente de blanco.

El elemento más antiguo del templo fue erigido por orden del rey meroítico Adijalamani. Se trata de una capilla que, en origen, probablemente estuviera rodeada por un muro, para delimitar un espacioso patio ceremonial delante de ella, y una rampa que salvaba el desnivel existente hasta llegar al río.

En época ptolemaica se procedió a construir una calzada procesional desde el embarcadero, junto al río, hasta el templo, a través de tres muros de acceso a diferentes patios. Estos muros se trasponeían por medio de grandes portales de piedra, flanqueados por pilonos contruidos con adobe y recubiertos con planchas de piedra arenisca.

El exterior de la capilla de Adijalamani fue completado con diversas edificaciones necesarias para el desarrollo del culto, según los nuevos criterios de la arquitectura ptolemaica. Se añadió un santuario



Adijalamani ofrece sistros a la diosa Isis, en un relieve de la capilla de Adijalamani, del Templo de Debod.

principal en cuyo interior se depositaron dos naos, uno dedicado a la diosa Isis y otro al dios Amón, que quizás sustituyeron a otros anteriormente existentes en la capilla de Adijalamani.

A derecha e izquierda del santuario principal, se alzaron otras dos estancias dotadas de sendas cámaras ocultas y dedicadas a albergar a otras dos divinidades. Se trataba del lugar donde se debían guardar los objetos utilizados en el culto diario de las tres divinidades residentes en Debod.

La escalera que, podría haber existido dispuesta en el muro exterior sur del templo en época de Adijalamani, fue rehecha y alberga-

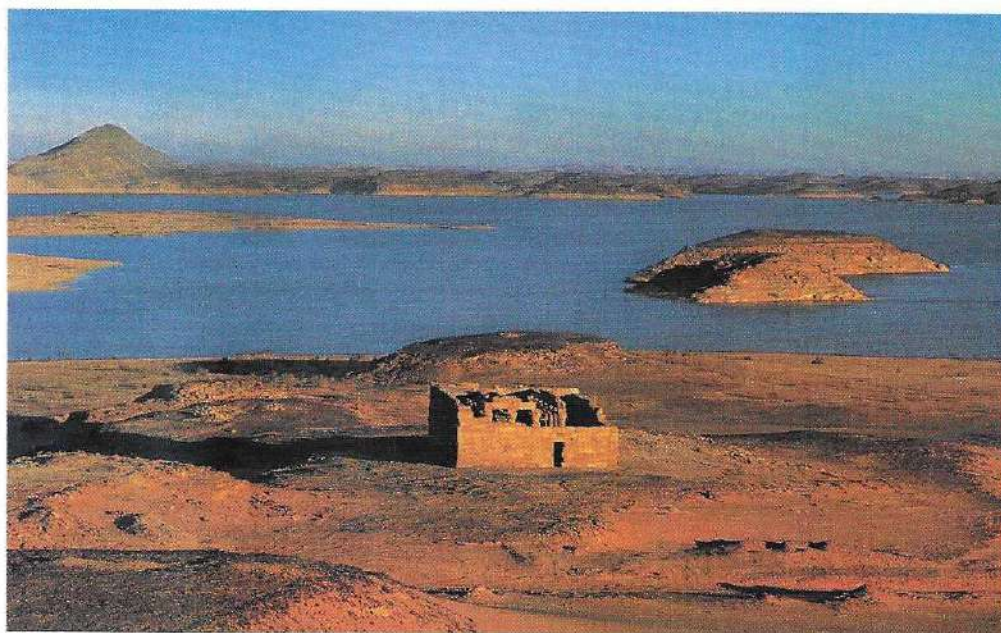
da dentro de la nueva estructura que ampliaba el perímetro de la capilla original. A la derecha de la puerta sur de acceso a la terraza del templo, se construyó una pequeña sala comunicada con una cripta que pudiera haber sido utilizada como Biblioteca del Templo. Al norte, adosada a la capilla original de Adijalamani, se edificó otra estancia dedicada probablemente a cumplir los ritos de la Sala Uabet.

Entrando por la puerta sur de la fachada original y ascendiendo por la escalera, se llega a una dependencia existente junto a la terraza. Probablemente se trata de la capilla donde se practicaban los ritos de regeneración del dios Osiris.

Augusto y Tiberio construyeron el pronaos con una fachada exterior dotada con una puerta y dos columnas a cada lado de ésta. Insertaron relieves en la fachada original del Templo y decoraron también los muros interiores Norte, Sur y Este del pronaos y de los intercolumnios exteriores.

Probablemente en época de Tiberio o posterior se construyó en piedra un edificio anexo, adosado aproximadamente sobre la mitad este del muro exterior sur del templo, que cumpliría las funciones de Mammisi o Casa del Nacimiento Divino.

Templo de el-Maharraqa, salvado de las aguas del Nilo y trasladado cerca de los templos de el-Dakka y el-Shebua.



una colección de fotografías, hechas por el Centro de Documentación del Antiguo Egipto, sin ninguna referencia escrita. Un rompecabezas. En palabras de Martín Almagro: "Pacientemente tuvimos que ir interpretando las signaturas y subsanando algunos errores, pues había bloques que tenían la misma referencia topográfica y fue preciso averiguar cuál era su verdadero sitio..."

Además, cerca de cien de los bloques perdieron su numeración y otros cuatrocientos fragmentos llevaban una signatura incorrecta con arreglo a los números atribuidos en el plano entregado a la misión española, lo que complicó aún más las labores de reconstrucción.

Una vez montados los blo-

Templo de Kalabsha, muy cerca de Asuán, rescatado de las aguas embalsadas por la misión de la Unesco. Abajo, la vía procesional que delimitan los tres pilonos del Templo de Debod, vista desde el interior de los arcos. La reconstrucción del monumento en Madrid se inauguró hace treinta años.

ques originales sobre una base de piedra que aislase al conjunto del contacto directo con el suelo, se optó por reconstruir el resto del edificio con la técnica de la *Anastylosis*, para lo que se utilizó piedra blanda de diferente color, procedente de Salamanca, que permitiera la perfecta distinción entre las partes antiguas y las nuevas del edificio reconstruido. Esta decisión garantizaría un



adecuado resultado didáctico a los visitantes, que se harían una cabal idea del monumento, además de procurar una adecuada protección para las partes originales, que quedarían encerradas dentro de la nueva construcción.

La terraza del templo fue cubierta con protección frente a la climatología. Los bloques originales que debían quedar expuestos a la intemperie fueron tratados químicamente para conseguir su reforzamiento y protección. Para crear una atmósfera estable y seca, parecida al clima de Nubia, se instaló aire acondicionado caliente en el interior del edificio.

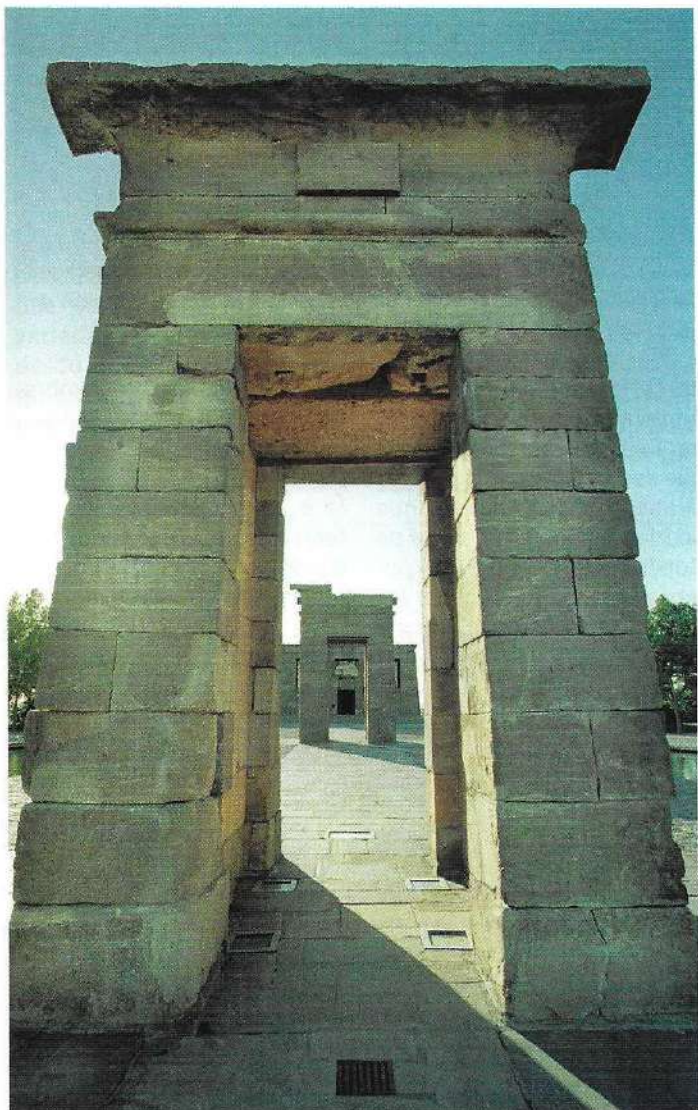
Delante del templo se reconstruyeron dos de los tres portales de piedra que originalmente tuvo y que, probablemente, facilitaban el acceso a lo largo de la vía procesional, a través de tres pilonos de adobe. Rodeando esta vía, se construyó un estanque de poca profundidad que recordara el ambiente

fluvial en el que el templo había permanecido durante veintidós siglos. Los jardines que rodeaban la edificación fueron especialmente diseñados y plantados con palmeras, para recrear el paisaje nubio.

Finalmente, después de dos años de trabajos, el monumento fue inaugurado el día 18 de julio de 1972. Desde entonces este templo nubio, procedente de un lugar tan lejano y ajeno a la tradición cultural madrileña, se ha ganado un carácter emblemático que identifica a Madrid tanto como lo puedan hacer la Puerta de Alcalá o el Palacio Real. El lugar de Debod quedó sumergido bajo las aguas del Nilo en los años sesenta. Sin embargo, el topónimo de Debod ha resucitado para dar nombre a un lugar con personalidad propia en la ciudad de Madrid.

**Francisco Martín Valentín
y Teresa Bedman**

*Instituto de Estudios
del Antiguo Egipto*



Para saber más

- ALMAGRO BASCH, M., *El Templo de Debod*, Madrid, 1971.
BEDMAN, T., *El Templo egipcio: ritual y mito*, BAEDE 3, (1991), 12-17.
MARTÍN FLORES, A. Y PRIEGO, C., *Templo de Debod*, Madrid, 1992.
MARTÍN VALENTÍN, F. J., *Notas para una historia de la egiptología en España*, BAEDE 4-5 (1992-1994), 184-185.
VV .AA. *Debod, tres décadas de Historia en Madrid*, Madrid, 2001.